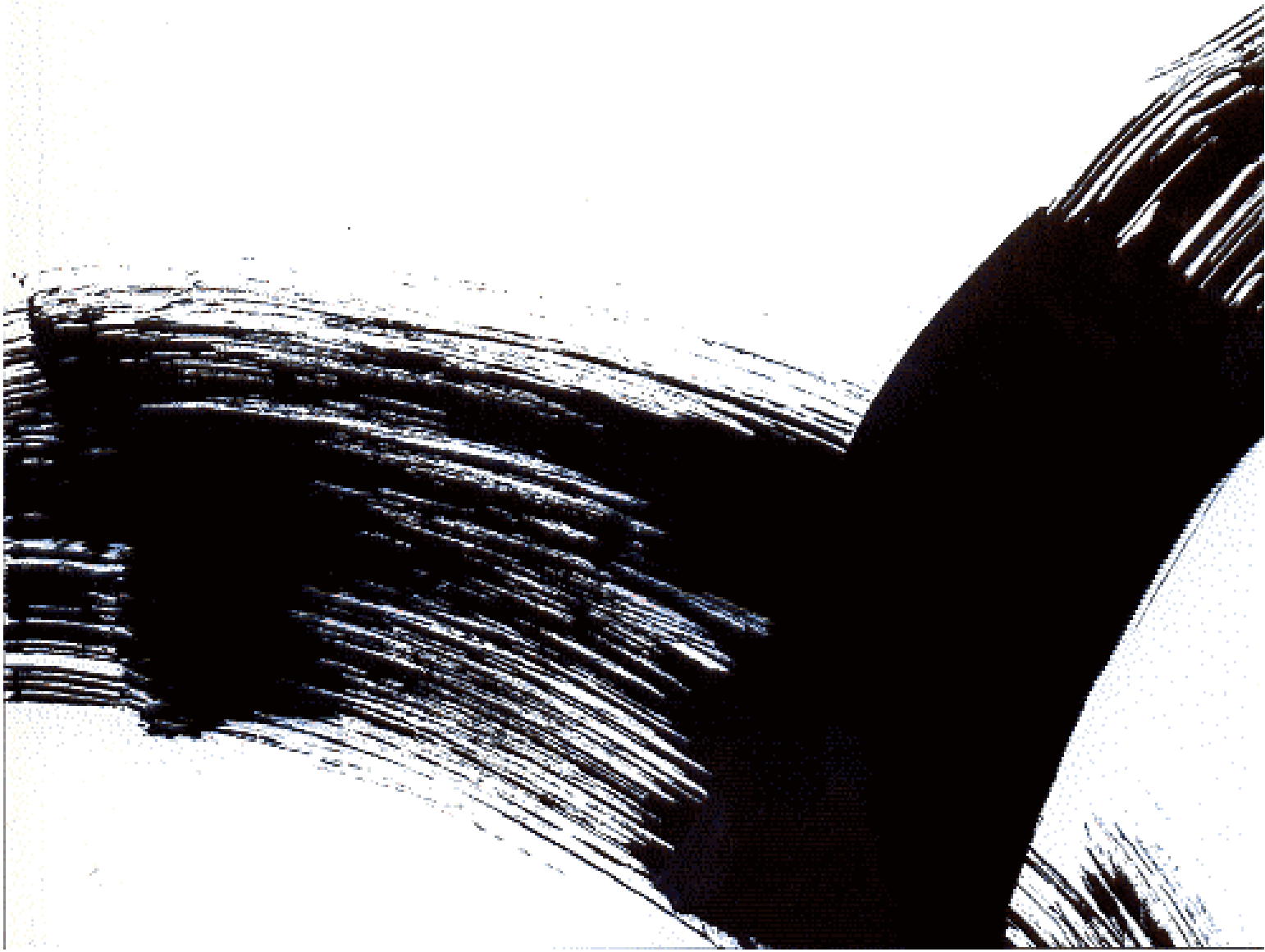


miradas sobre el aborto



VERSIÓN ELECTRÓNICA DEL LIBRO *MIRADAS SOBRE EL ABORTO*

Dirección Editorial: Marta Acevedo

Redacción: Rosario Taracena

Textos: Eduardo Barraza

Gloria Elena Bernal

Marta Lamas

Rosario Taracena

Las mujeres abortan. ¿Por qué?

Las mujeres abortan. ¿Por qué?

¿Qué es un embarazo no deseado?

¿Por qué se embarazan las mujeres sin desearlo?

¿Qué opciones existen ante los embarazos no deseados?

¿Qué consecuencias tiene el embarazo no deseado para la mujer y su pareja?

¿Qué características tienen las mujeres que abortan?

¿Resuelve la adopción el problema del aborto?

¿Por qué la adopción no es la mejor solución para las personas que enfrentan embarazos no deseados?

Las mujeres abortan. ¿Por qué?

Una respuesta detallada a esta pregunta implicaría hacer una lista interminable de razones: tantas como mujeres que abortan, puesto que cada una de ellas tiene su propio cuerpo, sus motivos personales y su manera peculiar de elaborar juicios morales y tomar decisiones. Sin embargo, algunos estudios han revelado que en todas partes del mundo las mujeres que tienen abortos dan casi siempre las mismas razones para explicar su decisión.¹ Estas razones pueden resumirse de la siguiente manera:

Para evitar la maternidad: tengo ya todos los hijos que quiero; no quiero tener hijos; mi método anticonceptivo falló.

Para posponer la maternidad: mi último hijo es todavía muy pequeño; quiero retrasar la llegada de un hijo.

Por condiciones socioeconómicas: no puedo mantener a una criatura ahora; quiero terminar mi carrera; necesito trabajar tiempo completo para mantenerme a mí misma o a mis hijos.

Por problemas en la relación: tengo problemas con mi pareja; no quiero criar a un hijo sola; quiero que mi hijo crezca con un padre; debo estar casada antes de tener un hijo.

Por la edad: creo que soy muy joven para ser una buena madre; mis padres no quieren que tenga un hijo; no quiero que mis padres sepan que estoy embarazada; soy muy grande para tener otro hijo; ya no tengo energía para cuidar a otra criatura.

Por motivos de salud: el embarazo puede afectar mi salud; padezco una enfermedad crónica; el feto puede tener deformaciones; estoy infectada de VIH.

Por coerción: he sido violada; mi padre —u otro pariente— me embarazó; mi pareja —o una persona cercana— insiste en que tenga un aborto.

Vemos, pues, que las razones que pueden llevar a las mujeres a provocarse un aborto son muchas y diferentes. Incluyen, por ejemplo, el hecho de que el embarazo haya sido producto de una violación o de una relación sexual forzada; la imposibilidad de asumir a una criatura más; la carencia de empleo o de recursos económicos para sostener a una criatura; el desentendimiento o rechazo de la pareja; la percepción de las mujeres de ser demasiado jóvenes o demasiado viejas como para poder ser madres; la necesidad de continuar los estudios o de dedicarse exclusivamente a la propia carrera, trabajo o proyecto de vida; el descubrimiento de graves malformaciones o enfermedades en el feto; el hecho de tener ya los hijos e hijas que se desean y, desde luego, la posibilidad de que la continuación del embarazo ponga en grave riesgo la salud o la vida misma de la mujer.

Ninguna de estas razones significa que las mujeres abortan por puro gusto. Al contrario. *Ninguna mujer se embaraza deliberadamente para abortar después.* La decisión de abortar implica, generalmente, mucho sufrimiento y encarna la imposibilidad de enfrentar otras alternativas.

Hay quienes afirman que las mujeres que abortan son irresponsables, ignorantes, malas o locas. Esto no es cierto. Muchas, muchísimas mujeres que se han practicado un aborto alguna vez en su vida son responsables, cuentan con información, son bondadosas y sensatas y, además, han sido ya o serán en el futuro madres amorosas y responsables de otros seres.

Lo que tienen en común todas las mujeres que abortan es que se han embarazado sin planearlo, sin

decidirlo. Como este embarazo va en contra de su voluntad, se ven obligadas a recurrir al aborto cuando no encuentran otra forma de resolver el problema, ya sea porque reconocen que no pueden hacerse cargo de la criatura que nacería, o porque no pueden aceptar la posibilidad de darla en adopción. El origen de todos los abortos provocados es el embarazo no deseado.

Por otra parte, las mujeres abortan espontáneamente con mucha frecuencia. Esto se debe a que ciertas protecciones naturales del cuerpo hacen que los embarazos con pocas probabilidades de éxito se interrumpen sin que intervenga la voluntad personal. Estos abortos espontáneos suelen pasar completamente desapercibidos para la mujer.

¿Qué es un embarazo no deseado?

Se dice que hay un embarazo no deseado cuando una mujer queda preñada sin quererlo. Esto puede deberse a diferentes causas: errores humanos o técnicos (olvidos, accidentes o fallas de los métodos anticonceptivos), violación, desconocimiento o falta de información, u otras razones.

El deseo de embarazarse es algo muy difícil de definir. Hay mujeres que pueden querer embarazarse pero no en cualquier momento o circunstancia. Otras pueden estar indefinidamente abiertas a la posibilidad de embarazarse. Otras más pueden no plantearse siquiera el problema y pensar que sus embarazos tienen que ver con su destino o con una voluntad ajena a la suya. Hay quienes no quieren embarazarse nunca. El embarazo como resultado de una violación suele ser una situación que provoca rechazo inmediato y profundo.

Algunas personas distinguen entre el “embarazo no deseado” y el “embarazo no planeado” ya que un embarazo no planeado puede convertirse en deseado —o cuando menos aceptado— si la mujer decide, por cualquier razón, tener a la criatura. En este libro utilizaremos el término “embarazo no deseado” para referirnos a aquellos embarazos que no se quiere llevar a término.

¿Por qué se embarazan las mujeres sin desearlo?

Aunque sea difícil de entender, las mujeres no siempre tienen manera de evitar embarazarse aunque no quieran tener hijos. Las mujeres pueden embarazarse contra su voluntad:

porque “falló” el anticonceptivo que estaban usando. Los anticonceptivos modernos como el condón, las pastillas, las inyecciones y el DIU son muy eficaces, pero ninguno es totalmente efectivo.

porque no tienen anticonceptivos a la mano. En las comunidades rurales y en las zonas marginadas de las ciudades hay dificultades para conseguir métodos anticonceptivos, sea porque escasean los recursos económicos para comprarlos o porque no existen clínicas o farmacias donde conseguirlos. En muchos servicios de salud sólo se ofrecen dos o tres métodos, lo que dificulta la elección, porque los métodos disponibles pueden no responder a las necesidades de

las personas. Hay incluso casos de mujeres que viven en ambientes muy restrictivos en los que es difícil tener anticonceptivos sin ser “descubiertas”...

porque se resisten a asumir su deseo sexual. En el caso de las jóvenes urbanas que saben de la existencia de los anticonceptivos y que con facilidad podrían acceder a ellos se manifiesta un temor o resistencia a asumir directamente su voluntad de tener una relación sexual, pues podrían ser tachadas de “fáciles” o de “prostitutas” por lo tanto, fingen ignorancia o inocencia a costa del riesgo de embarazarse.

porque saben poco acerca de los anticonceptivos o les tienen miedo. Hay quienes usan métodos poco efectivos como el ritmo o el retiro por temor a los efectos colaterales de los métodos modernos: no saben que en la mayoría de los casos existe un método adecuado para cada persona. A veces, la influencia de la pareja o de la religión impiden el uso de métodos anticonceptivos más seguros.

porque las personas también fallamos. Una mujer puede olvidar tomar la pastilla anticonceptiva y muchas veces las parejas tienen relaciones sexuales sin protección aunque no quieran tener hijos.

porque en el inconsciente desearon embarazarse, aunque racionalmente no puedan aceptar a una criatura. Hay mujeres que buscan inconscientemente la confirmación de su femineidad o de su capacidad de tener hijos, pero cuando logran embarazarse se dan cuenta de que en realidad no quieren a esa criatura.

porque hay violencia sexual. Una violación puede provocar que una mujer se embarace sin quererlo. y hay que recordar que la violación asume formas muy diversas; puede ocurrir incluso dentro de la familia o en el contexto del matrimonio, como en el caso de las relaciones forzadas, cuando el marido impone a la mujer su voluntad.

¿Qué opciones existen ante los embarazos no deseados?

Cuando se produce un embarazo no deseado, no intencionado o no planeado, la mujer se enfrenta a tres alternativas:

1. continuar el embarazo y quedarse con la criatura,
2. continuar el embarazo y dar a la criatura en adopción, o
3. interrumpir el embarazo.

No es fácil decidirse por cualquiera de estas opciones. Las mujeres saben que de esa decisión depende su futuro, el de las criaturas y, en parte, el de las personas que las rodean.

¿Qué consecuencias tiene el embarazo no deseado para la mujer y su pareja?

Un embarazo no deseado puede afectar gravemente la vida de la pareja, pero las formas como se ven afectados el hombre y la mujer son diferentes. Esa diferencia depende, en primera instancia, del hecho de que el proceso biológico del embarazo se realiza en el cuerpo de la mujer. A este dato fundamental e incontrovertible se suman las ideas que tenga cada quien sobre la decisión que se deba tomar respecto a un embarazo que no fue planeado.

Un embarazo no deseado puede perjudicar a la pareja cuando sus integrantes no llegan a un acuerdo sobre su continuación o interrupción. Si el desacuerdo es muy grande, puede incluso provocar una ruptura definitiva.

Las mujeres y los hombres experimentan de manera distinta el embarazo no deseado. Hay varones que se desentienden del problema y dejan que la mujer lo resuelva sola; algunos presionan para que aborte y otros para que tenga a la criatura; unos más apoyan a la mujer para que tome la decisión que ella considere conveniente.

- Las mujeres, por su parte, son quienes experimentan una presión mayor, y esto por diferentes razones: son ellas las que habitualmente asumen la responsabilidad de prevenir un embarazo,
- son ellas quienes vivirán en su cuerpo el embarazo o la interrupción del mismo, la definición de la femineidad, de lo que significa “ser mujer” está todavía íntimamente relacionada con la maternidad. Se sigue creyendo que la única vía para la realización plena de una mujer es ser madre, y
- con frecuencia, las mujeres tienen sentimientos ambivalentes frente a la maternidad: desean ser madres, pero no pueden asumir a la criatura ni moral ni económicamente.

Por ello, un embarazo no deseado puede provocar en una mujer una gama muy diversa de reacciones, desde la culpa hasta el rechazo absoluto, desde la impotencia hasta la voluntad de rehacer su vida tomando decisiones plenamente responsables.

Por otra parte, deberíamos preguntarnos también sobre las consecuencias que el embarazo no deseado acarrea para la vida futura de la criatura no deseada. Si hubiera que resumir en pocas palabras la respuesta, no serían otras que las de *abandono* y *rechazo*. Abandono físico o abandono emocional, rechazo abierto o sutil, pero muy reales y presentes en personas pertenecientes a todos los estratos de la sociedad.

¿Qué características tienen las mujeres que abortan?

Existe la opinión generalizada de que las mujeres que recurren al aborto tienen vidas sexuales “desordenadas” (lo cual quizá quiere decir que no viven con una pareja estable o que tienen múltiples relaciones), no desean hacerse cargo de sus hijos e hijas, son egoístas o irresponsables, sólo buscan satisfacer sus instintos o no asumen las enseñanzas de la religión... Esta caracterización, además de ser falsa, impide ver las difíci-

les situaciones por las que atraviesan las mujeres que abortan y ni siquiera admite la necesidad de preguntarse acerca de ellas.

Para responder cabalmente la pregunta planteada arriba necesitaríamos tener a mano los resultados de investigaciones serias y profundas. Sin embargo, en nuestro país no existen estudios exhaustivos de ese tipo. Sabemos con certidumbre que las mujeres que recurren al aborto pertenecen a todos los niveles socioeconómicos y viven en todo tipo de lugares. Abortan mujeres campesinas y mujeres que viven en las ciudades, mujeres de escasos recursos y mujeres con buenos ingresos, profesionistas y analfabetas, amas de casa y estudiantes, mujeres jóvenes y mujeres no tan jóvenes. Lo que todas ellas tienen en común es que deciden poner fin a un embarazo no deseado.

Esta diversidad se explica por el hecho de que ninguna mujer fértil está libre del riesgo de un embarazo no deseado y, en consecuencia, de la posibilidad de enfrentarse al aborto como solución posible. Aun usando anticonceptivos modernos y seguros, el peligro de embarazarse sin desearlo persiste hasta la menopausia, es decir, hasta que se deja de ser fértil.

Pero a pesar de que no tenemos investigaciones completas y exhaustivas, sí se han hecho algunos estudios limitados que arrojan información muy elocuente.

Por ejemplo, en 1990 el doctor Armando Valle Gay —entonces jefe de la Unidad de Ginecología y Obstetricia del Hospital General de México—, hizo una encuesta entre cien mujeres que habían llegado al hospital por complicaciones derivadas del aborto. Algunos de los datos que se obtuvieron aparecen a continuación:

ENCUESTA A 100 MUJERES MEXICANAS QUE ABORTARON. 1990²

RELIGIÓN	
Católica	88 %
Otra	12 %

No deja de sorprender que la mayoría de las mujeres encuestadas sean católicas, ya que ésta es la religión más intolerante respecto a la práctica del aborto. Esto indica que muchas mujeres católicas deciden voluntariamente interrumpir un embarazo a pesar de ir en contra de lo que ordena la jerarquía de su Iglesia.

NÚMERO DE HIJOS	
Sin hijos	26 %
De 1 a 4 hijos	50 %
Con más de 5 hijos	19 %

Por otra parte, el hecho de que el 69% (50% más 19%) de estas mujeres tenga ya una criatura o más contradice la idea de que sólo las jóvenes irresponsables practican el aborto.

Este dato no es nuevo. Distintas evidencias indican que el aborto en México es más frecuente entre mujeres casadas y con hijos. En 1976, un colectivo de investigadoras mexicanas aseguraba que “por lo

general la mujer que aborta [...] no es ni la joven soltera ni la tan traída y llevada ‘mujer de mala fama’, sino la casada, madre de varios hijos, cuya situación económica o familiar no le permite asumir mayores responsabilidades”.³

Recientemente, varios prestadores y prestadoras de servicios de salud confirmaron lo mismo al decir que la mayoría de las que buscan un aborto son mujeres que viven permanentemente con un hombre, casadas o no, y que no cuentan con medios económicos ya sea porque el marido gana poco, porque está desocupado o porque es un desobligado. Las mujeres en esta situación son las más decididas a abortar.⁴

Otros datos que desmienten la idea de que sólo las mujeres jóvenes e irresponsables acuden al aborto son las edades de quienes deciden interrumpir un embarazo. En la encuesta de Valle Gay se observa que la mayoría de las mujeres no eran adolescentes al momento de interrumpir su embarazo.

EDAD	
10 a 15 años	2 %
15 a 20 años	26 %
21 a 25 años	30 %
25 a 30 años	25 %
31 a 35	14 %
36 a 40	2 %
40 a 45	1 %

Por otro lado, el nivel de instrucción de las mujeres de esta muestra resultó ser variado, aunque por el tipo de lugar en el que se las entrevistó —un hospital público que atiende a “población abierta” es decir, que no requiere ser derechohabiente— hay más mujeres con baja instrucción.

NIVEL DE INSTRUCCIÓN	
Analfabeta	16 %
No terminaron la primaria	44 %
Primaria completa	28 %
Profesionistas	3 %

Los datos más sorprendentes de esta encuesta son los motivos que llevaron a las mujeres a abortar. La mayoría de ellas dijo que tenía problemas económicos o que deseaba una mejor educación y futuro para sus hijos, como se muestra a continuación.

MOTIVOS QUE LLEVARON A ABORTAR	
Razones económicas	34 %
Mejor educación y futuro para sus hijos	16 %
Problemas conyugales	12 %
Problemas familiares	9 %
Problemas salud	5 %
No han pensado en ello	24 %

Además de las diferencias de edad, religión, escolaridad y razones para abortar, lo que hace una gran diferencia entre las mujeres que deciden interrumpir un embarazo son las opciones que tienen para hacerlo. En este sentido, las diferencias socioeconómicas cobran mucha importancia, debido a que las mujeres con mayores ingresos pueden obtener abortos seguros y las mujeres pobres acuden a personas no capacitadas o se lo inducen ellas mismas, poniendo en riesgo la salud y la vida.

A nivel mundial, también puede verse que mujeres de todas las clases sociales, culturas y religiones acuden al aborto como última salida a un embarazo que no esperaban. La gran diferencia estriba en la legislación de cada país, ya que, según los expertos, la legalidad y la seguridad del aborto generalmente coinciden, mientras que la ilegalidad y la inseguridad van casi siempre de la mano.⁵ Si algunas mujeres tienen abortos seguros en países donde interrumpir voluntariamente un embarazo es ilegal, constituyen la excepción que confirma la regla.

¿Resuelve la adopción el problema del aborto?

La adopción puede ser una alternativa para las mujeres que no desean practicarse el aborto por motivos morales o religiosos y que, simultáneamente, reconocen que no pueden hacerse cargo de la criatura. Pero esto no significa que la adopción resuelva completamente el problema de aborto, pues, a pesar de que representa una opción real para algunas personas, muchas otras prefieren acudir al aborto aunque tengan la posibilidad de dar en adopción, ya que sus principios no interfieren con la decisión de interrumpir un embarazo. Esta última decisión es legítima y comprensible si consideramos que no es sencillo vivir en carne propia todo el proceso de gestación de una criatura para luego desprenderse de ella. Esto significa que la adopción implica también una enorme carga de pena y dolor tanto para las madres biológicas como para sus criaturas.

La parte difícil de la adopción aparece con frecuencia en los testimonios de mujeres que han elegido esta vía como solución a un embarazo no deseado. Así lo muestran las palabras de una mujer que dio a su primer hijo en adopción: “En el hospital alguien me dijo que sería mejor si no viera al recién nacido, pero yo insistí, y pasé tres maravillosos días, dulces y amargos a la vez, con mi bebé. Lo peor fue despedirme de mi hijo”. Por otro lado, cada vez son más las personas que fueron dadas en adopción y reclaman el derecho a conocer su origen, e incluso han iniciado campañas para que les den acceso a los expedientes que les permitan buscar a sus madres y padres biológicos.

¿Por qué la adopción no es la mejor solución para las personas que enfrentan embarazos no deseados?

La adopción implica una decisión tremendamente difícil. Para algunas mujeres es incluso más dolorosa que la de abortar, ya que se trata de ceder a su criatura y aceptar que no se la verá nunca más. Y como por lo general las mujeres que dan a sus criaturas en adopción apenas cuentan con apoyo durante el embarazo, ellas resultan ser las grandes olvidadas. La experiencia de soledad y abandono de las madres biológicas es muy frecuente, como se advierte en el testimonio de una madre católica que dio a su hija en adopción y escribió en una carta a un sacerdote católico amigo suyo lo siguiente:

Al entregar en adopción a tu hijo satisfaces el mandato de la Iglesia contra el aborto, respondes a las plegarias de la pareja que adopta y, se espera, aseguras la manutención de tu hijo. Siempre pido a las agencias y a las personas que trabajan con madres biológicas que, en su esfuerzo por hacer lo “mejor” por los niños, encaren primero los asuntos de la sexualidad y la autoestima de la mayoría de las mujeres en esta situación. Esos grupos, a pesar de sus intentos, se dedican principalmente a los padres adoptivos y a los niños. La asistencia que ofrecen a las madres biológicas apenas toca su gestación. Las madres biológicas salen de esta experiencia y estas “ayudas” más dañadas que cuando llegaron: más avergonzadas, más desoladas y más necesitadas. Han sufrido una profunda herida mental para toda la vida al perder a su hijo. Es una pérdida de la cual no puede hablar la mayoría de las personas. Es en este punto en que las agencias de adopción, los padres adoptivos y la comunidad abandonan a la madre biológica. Cuando una vive en una situación de dolor; soledad y abandono, no es especialmente difícil que acabe por quedar embarazada de nuevo. Ésa fue mi experiencia.⁶

Cuando los promotores de la adopción como solución al embarazo no deseado afirman que el aborto es siempre una experiencia traumática que marca a las mujeres para el resto de sus días, no sólo mienten —puesto que existe evidencia científica que comprueba que en muchísimos casos el aborto es una experiencia liberadora y positiva— sino que también pasan por alto el hecho de que la adopción es un evento traumático que afecta de por vida a las mujeres y al hijo o hija que dio en adopción. [Ver [¿Causa el aborto daños psíquicos a las mujeres que se lo practican?](#) y [¿Qué dicen los estudios sobre el daño psíquico que provoca el aborto en las mujeres?](#)].

NOTAS

¹ Alan Guttmacher Institute, *Sharing Responsibility. Women, Society & Abortion Worldwide*, Alan Guttmacher Institute. Nueva York. 1999, p. 17.

² Los resultados de esta investigación fueron publicados en el número 42 del suplemento *doble jornada* del periódico *La Jornada*, lunes 2 de julio, 1990.

³ Marie Claire Acosta, *et al*, *El aborto en México*, FCE. México, 1976, p. 75.

⁴ María del Carmen Elu, “El aborto visto por el personal de salud” en María del Carmen Elu y Luis Leñero Otero, *De carne y hueso. Estudios sociales sobre género y reproducción*, IMES, México, 1994, p. 168.

⁵ Instituto Alan Guttmacher, *Sharing Responsibility. Women Society & Abortion Worldwide*, Nueva York, 1999, p. 32.

⁶ Mary Jean Wolch, *Carta abierta de una madre biológica católica*, recuperada de la página de Internet de Católicas por el Derecho a Decidir: www.cath4chDice.org/Spanish/articles/openletter.asp